



Buenos Aires, julio de 2019

### Circular Nº 595

*Para las almas radicadas en lugares distantes y allí donde no funcionan comunidades.*

Amados hermanos y hermanas:

Compartimos un extracto de un Servicio Divino oficiado por el Apóstol Guillermo Canessa.

\*\*\*

***“Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras.  
Cumplirá el deseo de los que le temen; oirá asimismo el clamor de ellos, y los  
salvará.”  
(Salmos 145: 18-19)***

Hoy es un día muy especial, no solo para quienes nos hemos congregado aquí sino también para las esferas de los difuntos, donde muchas almas se adelantan a este lugar. El Apóstol Mayor ha compartido que según datos estadísticos, un total aproximado de 160.000 almas por día abandonan la tierra, partiendo hacia las esferas de los difuntos.

Pero lo que no podemos conocer es el sufrimiento que cada ser humano puede tener. Cada uno sabe lo que le toca vivir. De esto no hay estadística.

Todos los seres humanos necesitan de Dios. Él nos dio la vida y esta es la parte visible, luego en las esferas de los difuntos está aquella vida que no vemos, pero que podemos sentir y podemos vivir, a través de la fe.

Hay muchas explicaciones, a veces, que uno busca a la partida de un ser humano de esta tierra. Uno busca explicaciones, algo racional. Pero no existe. Algunos dicen: “Obró de tal manera, ahora paga las consecuencias”. El Apóstol Mayor expresaba entonces que otros obran de distinta manera y también parten al más allá. “El ser humano ha hecho tantas cosas en la tierra que hoy la naturaleza se lo devuelve y por eso miles y miles de personas pierden la vida”. Pero no es este el motivo por el cual un alma tiene que partir. Suele decirse acerca del sufrimiento que a veces se hace carne en nosotros, que “es para que los seres humanos se acerquen a Dios”; esto tampoco es real. Y así podríamos seguir enumerando tantas situaciones.

El Apóstol Mayor, con otras palabras, expresó que hay muchas más almas en las esferas de los difuntos que aquí sobre la tierra.

Nuestra lucha, como dice la Escritura, no es contra carne ni sangre, sino contra espíritus y potestades (comparar con Efesios 6:12). Lo que Dios hizo para lograr nuevamente la posibilidad de redención del ser humano es enviar a su Hijo a la tierra. Lo único que tiene que hacer el ser humano es creer en Cristo.

Y creer en Cristo es algo muy profundo. Es creer que Dios se hizo carne, se encarnó en el cuerpo de un hombre, que sufrió el padecimiento, que fue preso y crucificado, que murió, que resucitó. Y que volverá a venir. Esto es creer en Cristo. No es creer solamente en un nombre o en una figura. Es creer en que tenemos la posibilidad de redención a través de Jesucristo. Y es posible por nuestra fe, es lo que se necesita. El ser humano toma sus propias decisiones.

Entonces tenemos que preguntarnos: ¿Creo en Cristo? No solamente nosotros; también aquellos que se han anticipado a casa tienen que creer en Cristo.

¿Qué necesitamos para poder desarrollar nuestra vida espiritual? Primero, en todos los ámbitos, necesitamos creer en el Señor. Necesitamos ser bautizados porque así lo dejó instituido Jesucristo cuando Él mismo fue bautizado por Juan El Bautista. Así dejó trazado el camino. El Bautismo libera del pecado original, aquel que fue cometido al principio cuando la



desobediencia a Dios ocupó el corazón del ser humano. Entonces, ese Bautismo es necesario, en el nombre de la Santa Trinidad. Y es dispensado por los Apóstoles de Distrito y el Apóstol Mayor también en las esferas de la eternidad, en estos Servicios Divinos en ayuda para los difuntos. Acceden entonces a este Sacramento las almas que pueden creer. Y el creer trae la posibilidad de redención, trae la potestad en el ser humano para vencer el pecado. Contra esto luchamos, contra el pecado, que está en nuestra esencia. Entonces cuando recibimos el Bautismo con Agua, somos librados de ese pecado original. En el Servicio Divino en ayuda para los difuntos, reciben los Sacramentos aquellos que creen. También para el Santo Sellamiento, donde recibimos el don del Espíritu Santo, la condición es creer en Cristo. Lo recibimos por imposición de manos de un Apóstol. Pero también esto tenemos que trabajarlo y multiplicarlo en nuestro interior, ese don que Dios nos regaló, para ir pareciéndonos cada vez más a Cristo, en el deseo de que Dios nos lleve a la comunión eterna con Él. Lo queremos creer.

Para poder creer en todo esto, tenemos que mirarnos delante del Creador, es la única forma. Tenemos que vivir intensamente esa fe que Dios nos regaló. Él está por sobre todo. El ser humano quiere colocarlo a la altura de los hombres. Dios nos deja tomar nuestra decisión, nos dio libre albedrío. En varias oportunidades oímos o usamos expresiones como “¡Dios mío!”, “si Dios me ayuda...”, “si Dios quiere...”, pero luego no aceptamos la decisión de Dios. Creer en Dios es humillarse uno delante de la presencia del todopoderoso, que da la posibilidad de vida a todos los seres humanos. Cuando uno puede creer y entonces recibe el don del Espíritu Santo tiene que multiplicarlo en su interior. Aquí el salmista, en esta palabra, dice:

*Cercano está Jehová a todos los que le invocan...*

Dios está presente. Se va a acercar a nosotros en cada oportunidad si nosotros lo pedimos, si nos acercamos a Él de corazón. Porque dice:

*... a todos los que le invocan de veras.*

Es decir, de verdad. Con todo el corazón. Con toda el alma. Luego dice:

*Cumplirá el deseo de los que le temen*

No se trata de miedo, sino de temor santo, sagrado, ante el Creador de todas las cosas. Hoy muchas cosas se ponen en duda y cada vez se alejan más de Dios. Pero venimos a la casa de nuestro Padre a recibir esa palabra que a través del don del Espíritu Santo va trabajando en nuestro interior, para un desarrollo espiritual.

Luego también podemos recibir el Sacramento de la comunión con Cristo en la Santa Cena. Para aquel que cree en Cristo, también es algo natural ir a la iglesia, porque allí recibimos el alimento para el alma y vivimos la comunión con Jesucristo a través de la Santa Cena, que fortalece nuestra alma.

Como hemos dicho, hoy es un día especial, por aquellos que pueden acercarse al altar del Señor. No pensemos en el motivo por el cual partieron. Aceptamos que Dios guía todas las cosas, porque creemos en Él. Esa fe nos hace desarrollar la vida espiritual, sin razonamientos, porque, ¿quién de nosotros podría razonar a Dios? Es incomprendible para nuestra razón. Creemos o no creemos, no hay otra forma. Y esa es nuestra decisión. Luchamos contra el pecado, contra aquello que el príncipe de este mundo desde un principio trajo: la mentira.

Cristo hablaba para aquellos que lo seguían. Y también lo seguían por distintos motivos.



*Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;... (Juan 8:31)*

Necesitamos escuchar su palabra. Necesitamos el Bautismo con Agua, el don del Espíritu Santo y necesitamos la Santa Cena. No alcanza con leer las Escrituras.

*...y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. (vers. 32)*

Conocer la verdad es conocer la palabra del Señor, aquello que Él dejó sobre la tierra, y que nos recuerda en cada oportunidad que venimos a la Iglesia. Pero es nuestra decisión. Nadie nos obliga. Venimos con un mismo objetivo: llegar al día del Señor fieles y alcanzar la comunión eterna con Él. No sabemos cómo es esto, pero solamente lo tenemos que creer. Vivir la fe.

El ser humano se engaña a sí mismo, ha sido así desde el principio y no ha permanecido en la verdad. Contra esto luchamos todos los días. ¿Dónde recibimos la fortaleza? En el altar del Señor, por medio de su sacrificio, en la fe que queremos tener, creyendo en Él. Debemos ir trabajándolo en nuestro corazón. Como dijimos al principio, ¿quién puede medir el sufrimiento y las luchas internas de cada uno, de los que estamos aquí y de los que han partido a las esferas de los difuntos? Pero tenemos la gran posibilidad de redención. Se trata de creer en Cristo y vivir en esa comunión con Dios. A partir de allí, tanto aquí como en el más allá, se podrán vivir maravillas en cada uno.

\* \* \*